

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Advertencia.—La corrida del jueves, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por M. del T. y H.—Valladolid, por el Tío Capa.—Toros en Madrid (18.^a corrida de abono), por D. Cándido.

ADVERTENCIA

En nuestro número próximo, que será extraordinario, publicaremos un retrato de cuerpo entero del conocido espada Fernando Gómez (el Gallo), figurando en la parte literaria un precioso trabajo del ilustre Doctor Thebussem.

La corrida del jueves.



Antes de dar cuenta á nuestros lectores del resultado de esa corrida, hemos de decir cuatro palabras acerca de las peripecias á que ha dado lugar la clase de ganado designado para la misma, siquiera sea para reivindicar en nuestro favor la razón que há tiempo venimos exponiendo, para que en las Plazas de primer orden y por toreros de primera categoría no se admitan reses que parezcan monas, al faltarles esas condiciones externas que infundan algún respeto y hagan que á los toreros encargados de lidiarlas pueda concedérseles algún mérito. Pica ya en historia la exhibición de reses pequeñas y sin armas en los Circos de Madrid y otras partes, dando lugar á que se las considere como menores de edad su escaso trapío y su incierta ligereza, y no es una vez, sino muchas, las que sobre ello hemos oído discurrir á distinguidos aficionados del siguiente modo: si un toro sacudido de carnes y pequeño ejecuta en la Plaza una buena faena (en cuanto á bravura, porque en cuanto á poder no es fácil), puede decir el ganadero: «Si eso hace á los cuatro años, ¿qué no hubiera hecho á los cinco?» Y si, por el contrario, se porta mal en el ruedo, dirá: «¡Harto hace para tan corta edad!», con cuyo razonamiento, no sólo perjudica al público, sino á las Empresas, que parecé compran reses de poco precio, cuando pagan por ellas doble de lo que valen. Dijeron los revisores veterinarios encargados de reconocer los toros en la corrida que nos ocupa, y lo mismo han podido decir de todo el ganado que desde hace años viene á nuestra Plaza, que cuatro de ellos no tenían la edad reglamentaria; protestó la Empresa; la autoridad, ateniéndose al informe pericial, suspendió la

corrida el domingo, y sólo consintió que el jueves se celebrara, anunciando aquél detalle y ordenando la devolución del precio de los billetes al que lo solicitase. No sabemos si las reses han sido reconocidas después de muertas, ni si tendrían ó no la edad reglamentaria; pero esto último lo ponemos en duda. ¡Vaya si lo dudamos! Como que hubo torito que aparentaba tener treinta meses, y hemos visto muchos novillos de esa edad de doble tamaño y mayor peso. Verdad es que el ganado de Saltillo no ha sido grande ni cornalón; pero ha sido á los cinco años redondo, de gran morrillo, fino y con cara de respeto; de todo lo cual carecían los que vimos el jueves. Una de dos; ó los toros carecían de edad para la lidia, ó, si la tenían, la vacada de Saltillo ha degenerado de tal modo, que cría toros enanos con todas las apariencias de cabras, por más que la sangre no haya desaparecido de tan afamada casta.

Así lo demostraron los bichos lidiados el jueves: nobles y voluntarios en general, acudieron con bravura, aunque no con gran poder, excepto el tercero y quinto; y hubieran dado más juego de no haberles recortado según es la práctica de moda. Rodaron por el suelo y cayeron con estrépito alguna vez los picadores, más por efecto de su probada impericia que por el ímpetu de las reses, y acreditaron los peones en su mayoría que no estamos en los tiempos de los buenos banderilleros. Machacar en hierro frío es aconsejar á los picadores que aprendan el oficio, porque se han creído que lo que ven escrito en letras de molde no es otra cosa que llenar papel, y no hacen caso de advertencia alguna: con su pan se lo coman; para ellos y sus costillas es el mal, que el público ya los mira con indiferencia, y hasta parece que se alegra cuando presencia las caídas de latiguillo y los porrazos de órdago con repique.

No se alegra al ver tomar precauciones, dar carreras de costado y de frente, y de espaldas, salidas falsas repetidas y sufrir sustos y sobresaltos á esos pobres banderilleros que parecen hoy al herrero de Arganda, y que en su mayoría eran ayer aplaudidos con justicia. ¡Cómo se ha de alegrar! Si á tal punto llegó el jueves la desidia ó el abandono, que casi pasó desapercibido en el ruedo el elegante, fino y entendido Victoriano Recatero. ¡Una becerrada tan bonita y no traernos á casa el recuerdo de un par bien plantado! ¿A dónde ha ido la vergüenza?

Los espectadores á la corrida del jueves tuvimos la fortuna de que los espadas no estuvieran de la misma opinión que la otra gente antes citada. Quisieron trabajar, se vió en ellos emulación y buen deseo, y el público lo recompensó con exceso unas veces, y con harta parquedad en otras ocasiones, para lo cual hay que tener siempre en cuenta la ignorancia, la parcialidad, la malicia y otras bajas pasiones que son patrimonio del anónimo montón que chillá, grita, silba, aplaude, jalea y se descompone, sin saber lo que hace.

Fernando Gómez (el Gallo), en la faena gene-

ral de quites, acreditó una vez más que siempre sabe dónde está y que nunca estorba en el ruedo. Lanzó de capa menos bien que otros días en que le vimos despegarse más al toro y darle salida larga; tal vez temiera en ese día que el *Rabicano* se le fuera sin recogerle, y por eso se ciñera tanto, que faltó vuelo al capote en la última verónica. Con las banderillas, hecho un maestro: ni un centímetro de desviación en su carrera acompasada y sostenida para llegar; ni una línea de mayor distancia que la precisa para cuadrar en la cabeza; ni el retraso de un segundo para levantar los brazos, clavar y salirse con tranquilidad. No se ha puesto nunca por nadie más artístico par de banderillas, aunque haya sido más aplaudido cualquier otro. Con la muleta bien, muy bien; á cada uno de sus toros los trasteó como pedían, con calma, con gran acierto, con pases de verdadero mérito, arrancando justos aplausos; pero... (y ya vino el *pero*, que no todo son alabanzas) en el acto de meter el brazo para herir, sólo una vez nos gustó. ¿A qué viene iniciar el cuarteo antes de liar la muleta? ¿A qué obedece dejar el trapo voluntariamente (sí, señor, voluntariamente) en el testuz de un toro que tiene piés, si con eso no se consigue más que cegarle, aumentando su incierta carrera? En nuestra opinión, este matador, atendida su estatura, debe arrancarse más en corto y asegurará mejor la estocada, como hacía Don Gil allá en sus tiempos.

El trabajo de Mazzantini fué serio, concienzudo y resultado del gran empeño que demostró por reconquistar aquellas palmas que tanto le enaltecieron al principiar su carrera, y que ha perdido entre el vulgo por el delito de haber sido Empresario, no por abandono del arte. Con decir que se hizo aplaudir, se comprenderá que el hombre estuvo valiente, siempre en su puesto y oportuno; no abusó de la muleta, aunque pudo hacer más con ella; y si bien al matar se arrancó de más lejos que otros, hácémonos cargo de que su estatura no estaba en consonancia con la altura de las reses. Su legítimo volapié al segundo toro que mató fué soberbio, la mejor estocada de la tarde: trabajando así, ha de aplaudirsele por fuerza; pero tenga entendido que no siendo su figura para lucir en los recortes, no debe intentarlos.

El gran regatero de los modernos tiempos, el que deja muy atrás en regates al mismo Gordito y á cuantos de él aprendieron, el incomparable Guerrita, estuvo toda la tarde derrochando á borbotones la valentía, el atrevimiento, la serenidad y la ligereza. Aunque otras cosas buenas no hubiera hecho, que sí las hizo, nuestro aplauso por haber practicado á su modo la suerte de recibir sería entusiasta, si no se creyera apasionado, porque, mil veces lo hemos dicho, aunque sea mal hecha, queremos ver esa suerte; no queremos desaparezca del toreo. Si el jueves último Guerra la practicó abier-to de piernas, ya las unirá otra vez; si la colocación fué más ó menos fuera de cacho, ya se colocará en



recto perfil en cuanto la práctica le enseñe; el corregirá el defecto de inclinar adelante el pecho, con inminente riesgo de su vida, y fiará á la mano izquierda lo que necesario sea para consumir la suerte suprema, que el chico vale y quiere y puede. ¡Si tuviera formalidad! Porque parece atolondramiento lo que tal vez no lo sea; y si no, digámo aquel capeo en que hubo una navarra á la atmósfera por no tener juicio, y aquellas banderillas tan aplaudidas, y sin embargo, tan desdichadas y antiartísticas que á toda persona de juicio hicieron llorar, calculando que hombre que tanto merece no pueda ser aplaudido por artista—valga la frase,—sino por bravo y atrevido. Estas cualidades, si las une á aquéllas, le harán un gran torero. El tiempo ha de decirlo: por de pronto, sin él no hay Plaza alegre ni emulación entre los matadores, que es lo que necesita la afición taurina; con que ya es algo y no poco.

Resultó, pues, la corrida agradable, á pesar de la pequeñez de los toros: cuando se presenten mayores de edad, veremos cómo está la gente, y *cuál es ésta*.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

La fiesta del pueblo.

Desde mediados de Agosto hasta que Septiembre media, pocos pueblos hay de España que no celebren su fiesta en obsequio de la imagen que por Patrona veneran. Gózase con tal motivo de bailes, teatro, feria, procesión, música y toros, y en el lugar se congregan, surcando la férrea vía ó la extensa carretera, los próximos habitantes de caseríos y aldeas. ¡Qué gran día es aquel día en que las calles estrechas del tranquilo vecindario se engalanan y herosean con las varias colgaduras que los balcones ostentan, y con los mil farolillos que al aire se bambolean! Los sencillos moradores, llenos de unción evangélica, en relatar los milagros del Santo ven complacencia, mientras le rinde el tributo que corresponde la Iglesia, y en procesión esplendente á la devoción le muestra. Después... cámbiase el aspecto, y la alegría y la *juerga* surgen al aproximarse la novillada ó capea. Invádese la ancha Plaza por la población entera, y en tanto que algunos mozos agasajan y requiebran al objeto que ocasiona sus placeres y sus penas, en una rubia expresiva ó en una ardiente morena; otros, mejor avenidos para esforzadas empresas, con un respetable toro salen á medir sus fuerzas; y pronto el bicho, emplazado, ve con intención aviesa caer á sus pies sombreros, mantas, abanicos, piedras... y dar á los lidiadores á su alrededor cien vueltas; y por fin, cuando se arranca codicioso á *cosa hecha*, pues... al infeliz que coge..... no hay remedio... ¡lo revienta!

Sin embargo, la jornada todos con gusto recuerdan, y la cierran deseando que al año siguiente vuelva.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

VALLADOLID

El estreno de la Plaza.—Competencia.—Agua y cuernos.—El ganado.—Los matadores.—Las cuadrillas.—Resumen.—A Madrid me vuelvo.

CONFORME había venido anunciándose, y conforme también con lo dicho por LA LIDIA, el día 20 se inauguró este hermoso Circo, uno de los de más alegría de España y de los llamados á tener más fortuna, por la afición cada día mayor que en la capital de Castilla viene desarrollándose á nuestra fiesta nacional.

La Sociedad taurina, compuesta de 12 socios de lo más brillante en posición de Valladolid, formó gran empeño en que para la feria de Septiembre se inaugurase su Circo con cuatro corridas de primer cartel, lidiadas por las cuadrillas que más responden á la popularidad de los públicos, por las corridas que suman al año.

Así fué, estrenándose la Plaza á las tres y media de la tarde del día 20, haciendo el paseo, entre grandes aplausos de una grandísima concurrencia, los célebres matadores Lagartijo, Espartero y Guerrita, seguidos de sus peones y varilargueros. Los atalajes de las mulas á la calesera fueron regalados á la Sociedad por Lagartijo y Guerrita.

La Plaza necesita aún de ciertos detalles que el uso ha de señalar como necesarios, siendo esencialísimo el del piso de la misma, que está en las peores condiciones, por carecer de firme, haciendo este defecto que los diestros estén inciertos en las suertes y los toros se apoderen de los tableros y se queden en extremo para toda clase de faenas.

La Sociedad corregirá estos defectos, y entonces insisto en afirmar que su Circo será uno de los mejores de España.

Frente á esta Plaza ha habido una competencia extraordinaria. Falsas noticias respecto al personal de la nueva; hacer circular que unos matadores estaban lastimados, que otros no venían, etc., etc., y una serie de corridas á bajo precio, han influido no poco en que la concurrencia á la Plaza nueva haya sido un tanto menor de la debida. A la misma hora que en ésta se celebraba la corrida, dábase en la vieja otra de seis toros, á peseta la entrada; y mientras en la primera toreaban Lagartijo, Espartero y Guerra, lidiaban las reses en la segunda Villarillo, Pepete, Rebujiña y compañeros mártires; es decir, que de los días 20 al 25 se han lidiado en ambas Plazas la pequeñez de cincuenta y tres toros de muerte.

No ha habido con ellos otro percance que lamentar que la cogida del banderillero *Maleño* (Nicolás Pérez), que fué cogido y volteado por el primer toro de la corrida del día 23 de la Plaza vieja. Resultó con una herida en la parte posterior del torax al nivel de las últimas costillas, de fuera á adentro y de abajo á arriba, de cinco centímetros de profundidad; contusiones en la cabeza y parte lateral del cuello con conmoción cerebral. El herido pasó al Hospital, sala de San Vicente, núm. 4.

Todó venía á placer cuando presentóse el día 21 un aguacero terrible que vino á perturbar á los aficionados. Estos se contentaron con llenar los cafés, los círculos y los teatros, y las señóritas vallisoletanas guardaron las blancas mantillas y las faldas de madroños para mejor ocasión, esperando lucirse como lo hicieron, y mucho, en los días subsiguientes.

El ganado corrido en la Plaza nueva, hablando en justicia, no ha respondido al precio que por él ha satisfecho la Sociedad taurina. Ni Saltillo, ni el Duque de Veragua, ni Patilla, ni Muruve han enviado corridas que merezcan la calificación de ser de primera, pues nada es que en seis toros medio sobresalga uno por sus condiciones para la lidia.

En el transcurso de las corridas, ha habido cuatro superiores, nueve buenos, regulares y medianos ocho, y mansos y defectuosos cuatro.

En la corrida que ha habido mayor igualdad y más pureza en la sangre, ha sido la del Saltillo, habiéndose retirado en ella el sexto toro, bravísimo, después de tomar 12 varas, porque era pequeño. ¡Qué Presidentes hay por esos mandos de Dios!

Echó el Duque de Veragua un segundo, que con el cuarto de Patilla se hubiera formado una yunta ideal para el acarreo de ladrillos.

Total, que es una vergüenza, y contra esto hay que hacer una seria campaña, que por toros así se cobren 7.500 y 8.000 reales, cuando en buena venta no valen más que su carne.

Las desigualdades de las cabezas, la poca unidad del tipo de casta, sus malas condiciones para la lidia, todo acusa un descuido terrible en las vacadas, y sólo el deseo de tomar la mayor cantidad posible por los machos que en ellas se producen. ¡Qué importa el crédito, si vamos cobrando!

(Concluirá.)

EL TÍO CAPA.

Toros en Madrid.

CORRIDA 18.^a DE ABONO.—5 OCTUBRE 1890

Personadas en el ruedo las cuadrillas del Gallo y Mazzantini,

pisa la escena taurina á las tres y algún minuto, el primer astado bruto de los de Torres Cortina,

Zorruno, negro bragao, fino, de libras y cornigacho. Con poder, pero huyendo, se acerca cinco veces á los piqueros, da tres caídas y no destroza ningún potro.

Blanquito deja un par desigual y repite con medio al relance, y Cuco uno bueno al cuarteo.

El Gallo, de verde y oro, le pasa con cinco naturales, tres derecha y un preparado, y mete media estocada perpendicular echándose fuera y volviendo la cara. Después sigue un pinchazo en hueso cuarteando, un lío mayúsculo entre matador y peones, otro pinchazo en hueso, media como la primera, un descabello á la tercera... y nada más.

2.^o *Moñito*, cárdeno chorreao, bragao, girón, lucero, rebarbo, grande y abierto de cuernos. Blando y topón, toma seis varas y mata dos caballos. Regaterillo clava un buen par al cuarteo y otro á la media vuelta, y Regateri-

uno, también al cuarteo, regular. Mazzantini, con traje café y oro, le pasa nueve veces de muleta y entra con coraje á volapié, dejándolo una estocada atravesada. En una arrancada, el Gallo cae ó se tira al suelo, pasanlo el toro por encima. El matador volvió á pinchar sin meterse, dejando una corta y desprendida y otra caída del lado contrario.

3.^o *Moruno*, negro zaino, largo, estrecho y algo veleta. Blando también, topó siete veces á los caballos, derribándoles una y haciendo una baja. Cuco sale dos veces en falso para un par mediano, cuarteando, y luego tira medio. Blanquito pone otro á la media vuelta. El Gallo, sin usar apenas del trapo, hace la siguiente faena: un pinchazo sin soltar, malo, otro ídem, otro en hueso con desarme, una pasada sin herir, un intento de descabello, un sablazo de sorpresa; intermedio ó lío de capotes; dos intentos más, otro sablazo de sorpresa, otro amago, tres avisos, un bajonazo á la media vuelta; se echa el toro, lo levanta el puntillero y... *tableau*.

4.^o *Grajito*, negro bragao, grande, de peso y ancho de cuna. Tardo en acometer, pero con gran cabeza, toma nueve varas y tumba cinco veces con exposición á la caballería estando en una al quite Mazzantini con gran oportunidad. Entre Tomás y Regaterillo, le parean, previas muchas salidas falsas, con dos á la media vuelta y uno tirado, siendo casi alcanzado el último, que tomó el olivo de cabeza.

Mazzantini no se deshizo del toro á pesar de la siguiente larga faena: un metisaca por carne, media pescuecera y caída, otra tomando hueso, dos pinchazos sin soltar, en las tablas, una estocada delantera y con tendencias, dos pinchazos más, tres avisos, media pescuecera y otro pinchazo. Los cabestros se presentan en el redondel, el espada se retira al estribo y el toro vuelve á los corrales.

5.^o *Calesero*, ó un bicho raro, fué ensabanao, capirote, botinero, pequeño y sin rabo ni cuernos. Además, tonto de condición, tomó cuatro varas y dió dos caídas. Blanco y Cuco le prenden un par y tres medios, todos malos, y el Gallo, empleando sólo cinco pases, atiza un pinchazo en hueso, de lejos, una estocada desprendida y atravesada, otro pinchazo en hueso y seis intentos para un descabello efectivo.

6.^o *Platero*, cárdeno oscuro, bragao, largo, flaco y abierto de astas. Algo más voluntario, pero topón, aguantó ocho pinchazos de los picadores, los desmontó dos veces y mató un jaco, rematando otro con la puntilla. Victoriano cuarteo un buen par, Tomás deja otro lo mismo después de salir en falso en dos ocasiones, y termina Regateri con otro regular.

Mazzantini, después de cuatro telonazos, clava una buena estocada á volapié, y termina la fiesta con un descabello á pulso.

Respecto al ganado, los veterinarios debieron anunciar que tenía la edad cumplida, y así hubiéramos llevado la seguridad de que sería malo, como la llevamos el jueves de que los de Saltillo saldrían buenos sin tenerla. Desconfiábamos de los Torres Cortina, aun recordando el *Finito*, y no nos equivocamos. De lámina y cuerpo tres venían buenos, y mal otros tres, y alguno como el cuarto era más viejo que el buey Apis. De su bravura en el primer tercio, pueden dar fe CUATRO CABALLOS muertos. En el segundo difíciles tolos, y en el último, verdaderos huesos la mayor parte.

En resumen:

El ganado de Marchena que se *marche* norabuena.

El Gallo.—Pasó al primero con precaución, y sin ceñirse; verdad es que estaba incierto, y al herir lo hizo siempre desde lejos y volviendo el busto.

En el tercero, el trabajo de muleta fué completamente nulo. Queriendo sujetar al buey, porque lo era, lo llevó á la querencia de un caballo muerto y debió pesarle luego, pues se eternizó allí y nos aburrió de lo lindo, como puede verse en el detalle.

Y en el quinto no tiene disculpa la mala faena pues el toro no tenía más defecto que ser un tonto sin mala intención. Bien trabajado, se hubiera dejado matar como un bendito.

En la brega, Fernando, tal vez se mostró apático por las condiciones de los bichos, y dirigiendo flojito en extremo.

Mazzantini.—En el segundo, que estaba descompuerto, mostró deseos de matar en la primer estocada. Aunque no tan eficaz después, puede juzgarse aceptable en justicia, por la pésima catadura del enemigo.

En el cuarto se precipitó al principio, no agirrando el sitio de la muerte; luego estuvo pesado y debió irse á los bajos antes de consentir que el pavo volviese al corral.

Y en el último muy bien. La estocada fué la de la tarde, y el descabello lucidísimo.

La gente de á pié no hizo nada de notable con las banderillas; pero en cambio bulló y estorbó mucho con el percal, aburriendo á los toros y al público,

y yo sali *resentido*, pues me quedé con la gana de ver algo á ese *Jargua* que se trae tanto *tronío*.

De los picadores, el Chato y Badila, animaron el primer tercio del 4.^o toro, y salvo que acosaron con frecuencia á los animalitos en beneficio de la reputación de la vacada, todos estuvieron cumpliendo como buenos.

La Presidencia acertada, la tarde espléndida y calurosa, y....

la entrada para perder, ¡Eso era de suponer!

DON CÁNDIDO.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.—Madrid, Teléfono 133.